

Símbolo del pensamiento "vasconceliano"

Edificio de la Secretaría de Educación Pública

Silvia Teresa González Calderón*

Para expresar todas estas ideas, que hoy procuro exponer en rápida síntesis, hace algunos años, cuando todavía no se hallaban bien definidas, procuré darles signos en el nuevo Palacio de la Educación Pública de México.

José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*.

Al referirnos al edificio de la Secretaría de Educación Pública (SEP) nos remitimos inmediatamente a un edificio virreinal decorado por bellos murales y una estatuaria regia. Esta imagen conservada por los mexicanos, se acompaña por una experiencia sensible generada por símbolos



José Vasconcelos.

nacionalistas gestados a principios del siglo XX. Repleta de significados es el claro ejemplo de lo que José Vasconcelos definió como el «todo de la totalidad» en su filosofía estética, una obra de arte totalizante y parte en la construcción del imaginario nacionalista que aún se conserva.

El edificio de la SEP es un sincretismo cultural, en donde Vasconcelos definió su nuevo programa civilizador «caracterizado por un excesivo individualismo». La «amada exclusiva», como definía Vasconcelos al edificio, es el reflejo más diáfano del programa y pensamiento vasconceliano. Es una obra poderosa en cuanto a la riqueza de iconografía y símbolos que sólo toman sentido homogéneo al comprenderlas como parte de un sistema teórico personal: el de José Vasconcelos. Aunque el edificio de la SEP es parte del proyecto arquitectónico del Departamento de Construcciones de la recién creada SEP en 1921, y de quien la comandaba, Vasconcelos, se aleja del estilo adoptado —el neocolonial— al contener elementos neoclásicos y presentar un magma referencial de interpretación que no se da en las otras construcciones que tenían como objetivo fundamental reforzar el concepto de identidad que se estaba conformando. A pesar de sus características únicas, este edificio ha sido catalogado dentro de la arquitectura nacionalista o posrevolucionaria; y para algunos, como Álvaro Matute, es considerada el mejor legado junto con el Estadio Nacional, arquitectónicamente hablando, de la gestión y función de José Vasconcelos como secretario de Educación Pública.

Originalmente, la edificación se erigió como un convento en el siglo XVI y alojó varias institucio-

* Maestra en Teoría e Historia de la Arquitectura. Profesora de la ESIA Tecamachalco.

nes,¹ siendo la última la Escuela Normal de Maestros, misma que al sufrir un terremoto y la revolución, quedó reducido a escombros.

En 1922, la remodelación, que duró un año, fue encomendada a Federico Méndez Rivas, «por ser el primero que se puso a trabajar en ella»² y «de cuyos méritos da fe la obra misma» según el propio Vasconcelos. Se utilizaron los oficios de 600 hombres —todos mexicanos— entre los que sobresalían los canteros y los labradores de columnas, cornisas, estatuas y arcadas. Los carpinteros, organizados en una sociedad cooperativista de ebanistas, elaboraron muebles, sillas y libreros que aún pueden ser admirados dentro del inmueble.³

La intención de Vasconcelos era representar una vuelta a la «noble tradición urbana del Virreinato» con sus vastos corredores, sus columnas y arquerías. La remodelación del edificio de la Secretaría se haría siguiendo el estilo con el que se construyó originariamente el convento, es decir, el del Renacimiento Español de la Colonia.⁴

Vasconcelos no pretendía erigir una arquitectura disociada de las demás artes, consideradas fundamentales para educar, por lo que pugnaba por una síntesis de la plástica, la pictórica y la arquitectura: «Unidad de armonía es lo que pretende alcanzar nuestra filosofía»⁵ Al ser el edificio de la

SEP, el recipiente ideológico del «maestro educador», buscó conferirle significados culturales por medio de la arquitectura, los murales y la escultura. Atestigua la simbología del edificio, que Vasconcelos amaba la escultura, y que «tenía la mira-

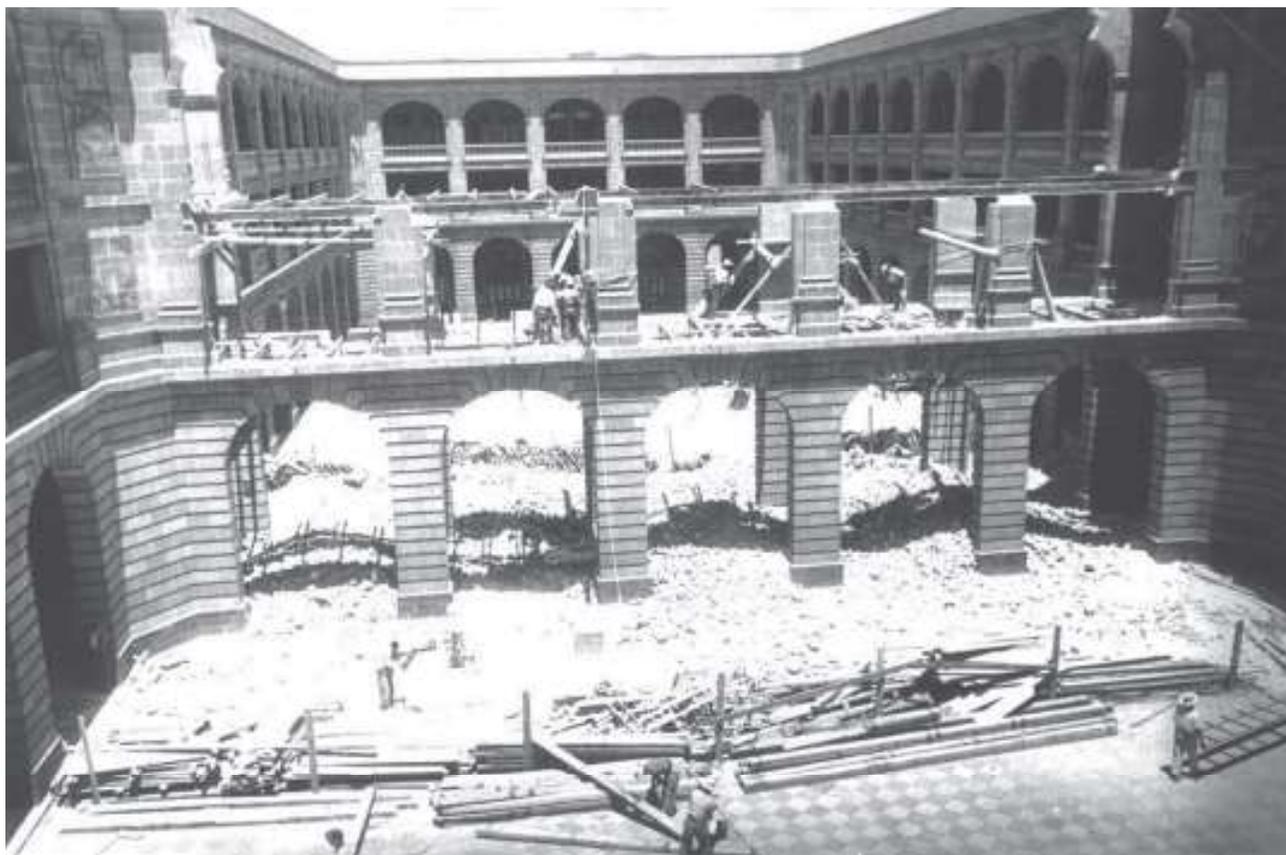
¹ En el siglo XIX el edificio albergó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Escuela de Párvulos, el Ministerio de Gobernación, el Colegio Nacional de Niños y hasta la Lotería Nacional.

² José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 64.

³ «Obras de lujo, como ciertas mesas del despacho de Educación Pública, fueron trabajadas por ebanistas independientes con un esmero y un arte que hace tiempo habían olvidado los maestros de labor. El dibujo de las mejores piezas les era entregado por nuestros mejores artistas. Enciso, el pintor tan experto en cuestiones coloniales, se dedicó a revivir el mueble de tipo español antiguo. De las escuelas de industrias químicas nos surtían los cueros para los sillones de estilo arcaico. Y cada vez comprábamos menos al comercio; todo lo hacíamos en el departamento y lo hacíamos a mejor y a más bajo precio» op. cit. José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 110.

⁴ Se encuentran algunos elementos arquitectónicos neoclásicos que confunden su estilo predominante y lo hacen un edificio ecléctico.

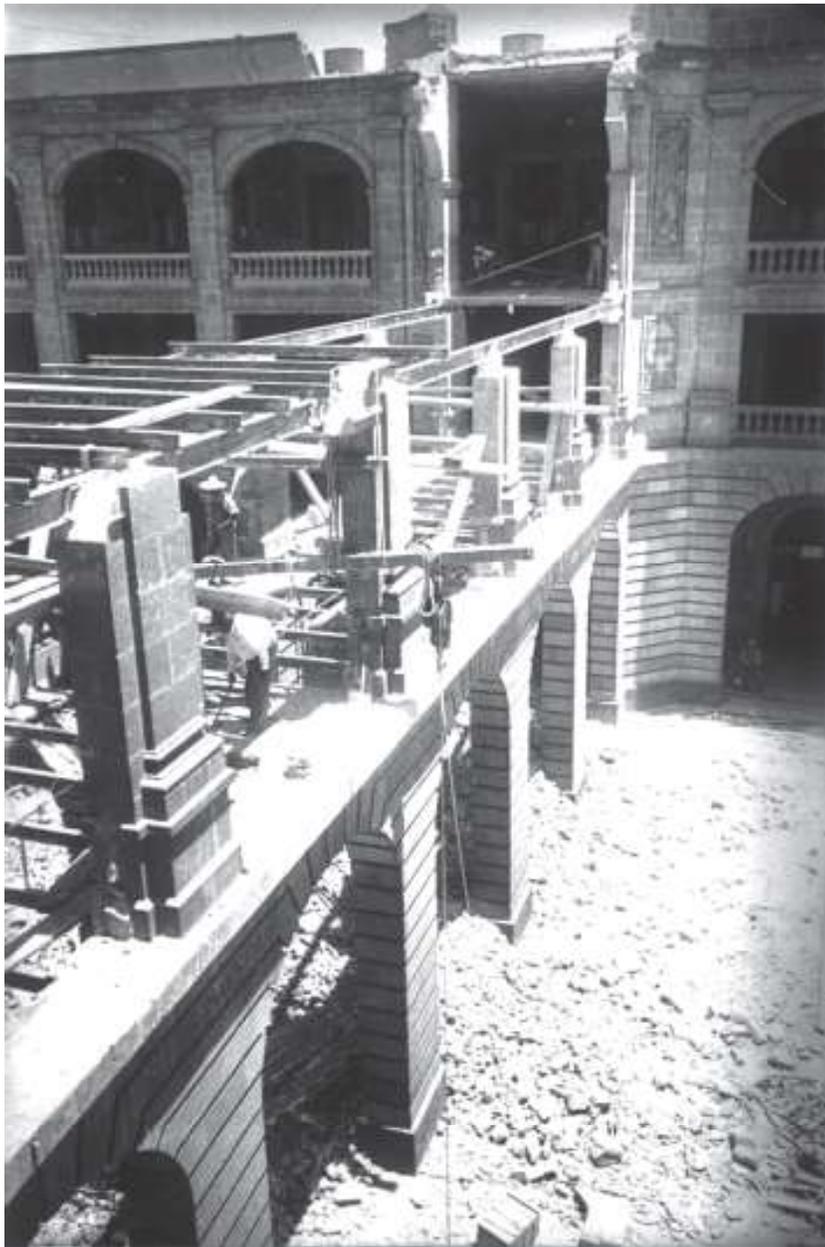
⁵ Vasconcelos, José. *Filosofía estética*, p. 13.



Construcción de la Secretaría de Educación Pública, 1922-1923. Archivo Casasola AGN.

da de un constructor renacentista,»⁶ la cual aprovechaba, junto con el muralismo, para dar a conocer sus diversos estudios y teorías que, se supone, expresarían la interioridad del nuevo mexicano: de un mexicano espléndido, que surgiría después de la barbarie, redimiéndose por medio del arte y la cultura.

Para la obra mural del edificio que alberga la SEP, el pintor mexicano, Diego Rivera, trabajó en los lienzos del corredor⁷ y en los murales del primer patio. Jean Charlot, Xavier Guerrero y Amado de la Cueva realizaron los murales del segundo patio. Carlos Mérida trabajó en los muros de la Biblioteca Infantil, y Roberto Montenegro se en-



Construcción de la Secretaría de Educación Pública, 1922-1923. Archivo Casasola AGN.

cargó de decorar los muros del gabinete del ministro con motivos orientales alegóricos a los «estudios indostánicos» de Vasconcelos como símbolo del «ideal cristiano», todo ello integrado en un tema que el pintor denominó «la isla del ideal occidental». Al poco tiempo, Diego Rivera se hizo cargo de la obra restante: 239 tableros que abarcan una superficie de 1582 metros cuadrados.

En cuanto a la escultura posrevolucionaria, desarrollada por el equipo artístico convocado por Vasconcelos, Ignacio Asúnsolo realizó las estatuas de los poetas y educadores mexicanos Justo Sierra, Amado Nervo, Sor Juana Inés de la Cruz y del nicaragüense Rubén Darío, situadas en los nichos del patio chico. Y agregó cuatro más de prosistas y educadores sudamericanos: Domingo Sarmiento, Montalvo, Andrés Bello y José Enrique Rodó.

Vasconcelos tenía la intención de representar, por medio de cuatro hermosas esculturas varoniles, las razas que contribuyeron a la formación del Nuevo Mundo: la blanca, la india, la negra y la amarilla, reunidas todas en un ideal de síntesis para indicar que la América es hogar de todas, y de todas necesita. Finalmente, en el centro debía erigirse un monumento que en alguna forma simbolizara la ley de los tres estados: el material, el intelectual y el estético. Todo para indicar que, mediante el ejercicio de la triple ley, llegaremos en América, antes que en parte alguna del globo, a la creación de una raza hecha con el tesoro de todas las anteriores, la raza final, la «raza cósmica». Sin embargo, no se pudo concretar el trabajo escultórico debido a ideas conservadoras respecto al impacto visual que provocarían miembros viriles en las esquinas del primer patio. Vasconcelos detiene el trabajo de las esculturas que llevaba a cabo el escultor Ignacio Asúnsolo y le encarga a Manuel Centurión esculpir cuatro tableros en bajo relieve que representan, según Vasconcelos, la idea conceptual del panamericanismo, las razas que contribuyeron a conformar una nueva cultura sintética en el Nuevo Mundo: «Grecia, madre ilustre de la civilización europea, de las que somos vástagos, está representada por una joven que danza, y por el nombre de Platón que encierra toda su alma».⁸ España aparece en la carabela que unió al continente americano con el resto del mundo, la cruz de su misión cristiana y el nombre de Fray Bartolomé

⁶ Conferencia magistral del historiador Enrique Krauze, con motivo del 80 aniversario de la construcción del edificio de la SEP.

⁷ En ellos que se pintaron figuras de mujeres con trajes típicos de cada estado de la República, y se ideó para la escalinata un mural que representara los exuberantes paisajes de México.

⁸ Conferencia magistral del historiador Enrique Krauze, con motivo del 80 aniversario de la construcción del edificio de la SEP.

de las Casas. La figura azteca recuerda el arte refinado de los indígenas y el mito de Quetzalcóatl y, finalmente, en el cuarto tablero aparece Buda envuelto en su flor de loto, como una sugestión de que en esta tierra y en la estirpe indoibérica se han de juntar oriente y occidente en una nueva cultura.⁹

¿Pero de dónde surge esta teoría racial? Él mismo asegura en su libro *Ulises criollo*, que el germen de estas ideas, que luego quiso propagar a toda América Latina, fueron los mismos juicios de convivencia de las razas de América de Reclus en *El hombre y la Tierra*, lectura que hiciera en sus años mozos siendo muy joven. Mas Vasconcelos no era el único que generaba, en ese momento, teorías en torno al nuevo mestizaje, a la nueva raza. Leopoldo Zea, en su libro *Filosofía de la Historia Americana*, afirma que Vasconcelos fue parte de una generación que adoptó un proyecto asuntivo que negaba, hasta el momento, el llamado proyecto civilizador, o sea, «se desecha el inútil afán por dejar de ser lo que se ha sido y se es, para ser algo distinto. Es ésta la generación de José Enrique Rodó, José Vasconcelos, César Zumeta, Manuel González Prada, Alfonso Reyes, Manuel Ugarte y José Martí. Una generación que reclama la vuelta a la realidad e historia propias. Realidad que sea, a la vez, crisol de todo cuanto el hombre pueda crear».¹⁰

En el remate que da lugar al acceso, el escultor Asúnsolo se encargó de representar: «...la inteligencia, que es Apolo, la pasión, que es Dionisio, y la suprema armonía de la Minerva divina, que es la patrona y la antorcha de esta clara dependencia del poder ejecutivo de la República».¹¹ Aunque a simple vista se puede hacer una correspondencia con las deidades griegas, en textos posteriores Vasconcelos expresa que trataba de representar el pesimismo dionisiaco y apolíneo que Nietzsche explica en su *Gaya Ciencia*: «de un lado un Apolo, del otro Dionisios, que debían representar, según el sentido nietzscheano, (...) el arte apolíneo y el arte dionisiaco».¹² Esta encomienda puso en aprietos a los ingenieros por las proporciones de la Minerva, teniendo que reforzar los cimientos. Dicha obra escultórica es el más claro ejemplo de una manifestación ideológica poco correspondiente con la idiosincrasia mexicana y de una paradoja al ser parte de las acciones de una campaña que tenía como propósito acercar el arte al pueblo, preceptos socialistas adoptados a partir de la Revolución Rusa de 1917.

El edificio de la SEP fue intervenido para emular el concepto de catedral, ya que para Vasconcelos representaba el ideal de construcción, pensamiento compartido por algunos arquitectos o teóricos europeos contemporáneos. En este caso, y hablando de la catedral francesa, la describía y tomaba como modelo: «(...) debajo está el adoratorio druida; encima, la construcción ro-

mana, cubriendo apenas los sótanos; encima, la obra románica, y por último, todavía en la fachada, la torre suele ser del siglo XV. ¡Tal es el método de la obra social en grande, tarea de las generaciones! De suerte que dondequiera que yo encontraba un cimiento antiguo, sobre él procuraba levantar un arco, una columna, un techado; después, para lo nuevo hay siempre ocasión».¹³

⁹ «[Para expresar todas estas ideas, (...) procuré darles signos en el nuevo Palacio de Educación Pública de México (...). En los tableros de los cuatro ángulos del patio anterior hice labrar las alegorías de España, México, Grecia y la India, las cuatro civilizaciones particulares que más tienen que contribuir a la formación de América Latina» José Vasconcelos, *La raza cósmica*.

¹⁰ Cfr. Zea, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*.

¹¹ José Vasconcelos, *Discurso inaugural de la SEP*. Tomo I, núm. 4. p. 3.

¹² *Op. cit.* José Vasconcelos, *El Desastre*, p. 81.

¹³ *Ibidem*, p. 65.



Edificio de la Secretaría de Educación Pública.



Pintura de la Sobrepuerta, Planta baja, Patio de las Fiestas-pared sur. Diego Rivera.

A Vasconcelos le interesaba exaltar esta teoría retomando el pasado criollo de México siempre inclinándose por las raíces hispanas.

Arquitectónicamente, Vasconcelos exaltaba la superioridad de la basílica en comparación con la catedral, pero en las construcciones de catedrales emulaba el que «no derribaban, superponían culturas y creencias. Eso es exigencia del temperamento creador, que superpone o construye nuevo, pero no destruye».¹⁴

El edificio de la SEP decanta el valor de reflejar no sólo el ambiente cultural y social que se vivía en el México posrevolucionario, sino el de pertenecer a un tipo de arquitectura en el que el capricho la enaltece. Pintura, escultura, arquitectura y diseño conviven y dan vida a un espacio arquitectónico. ¿No es esto de lo que hablaban los modernos europeos al recordar lo que era el construir una catedral? ☺

¹⁴Idem.

Fuentes de consulta:

Conferencia magistral del historiador Enrique Krauze, con motivo del 80 aniversario de la construcción del edificio de la SEP.

Diego Rivera y los Murales de La Secretaría de Educación Pública. México, Secretaría de Educación Pública, 2002.

Vasconcelos, José. *El Desastre*. VASCONCELOS, José (prólogo Luis González González). *El Desastre*. México, Editorial Trillas, 1998, primera edición 1938.

—. *Filosofía Estética*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina (Austral), 1952.

—. *La raza cósmica, misión de la raza iberoamericana*. Notas de viajes a la América del Sur. París, Agencia Mundial de Librería, París S. A. [1925].

Zea, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Boletines de la SEP de 1922

Tomo I, núm. 4. p. 3, «Discurso Inaugural del edificio de la SEP», Obras Completas.



El Tianguis. Planta baja, Patio de la Fiestas-pared norte. Diego Rivera.